

# Cine experimental

Título:

Algunos films significativos de la etapa sonora

Autor/es:

Cine experimental

Citar como:

Cine experimental (1945). Algunos films significativos de la etapa sonora.  
Cine experimental. (6):343-350.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42676>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



UNIVERSITAT  
POLITÈCNICA  
DE VALÈNCIA

**FilmoTeca**  
de Catalunya

# CINCUENTA AÑOS DE CINEMA

## II

### ALGUNOS FILMS SIGNIFICATIVOS DE LA ETAPA SONORA



*El cantor del jazz.* Alan Crosland, que ya nos dió una versión sincronizada de *Don Juan*, nos ofrece este primer intento serio de registro sonoro. (1929).



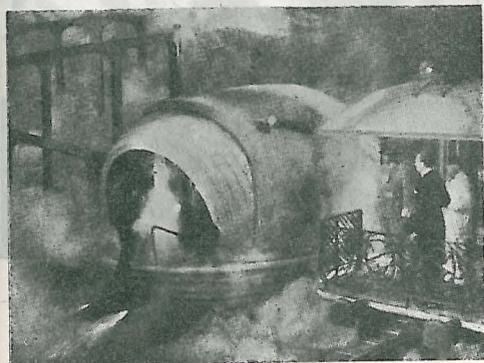
*El desfile del amor.* Lubitsch, el inteligente y frívolo germano, crea la opereta musical en busca de una fórmula, que armonice la cámara con el micrófono.



*Bajo los techos de París.* He aquí la esperada fórmula. Triunfo de la imagen: el sonido es un buen auxiliar, nunca elemento primordial. René Clair ha dado la pauta.



*Ateluya,* de King Vidor. El poema de la raza negra. Bucólicas canciones de las gentes del Sur. Emoción simple y primaria. Magnífica lección de buen cinema. 1929.



*Lilió.* Sobre la obra de Molnar del mismo título, realiza Borzage esta primera versión cinematográfica, revestida de ternura poética.



*Tabú.* Última película de Murnau. El genio no llegó a ver terminada su obra. Fué Flaherty, experto en escenarios naturales, quien la concluyó.



*Scarface.* Los «gansters» vuelven. Howard Hawks, realizador típicamente yanqui—recordad *Una novia en cada puerto*—, envuelve aquí a sus personajes «fuera de la ley» en un halo de humanidad. Esto suscita protestas.



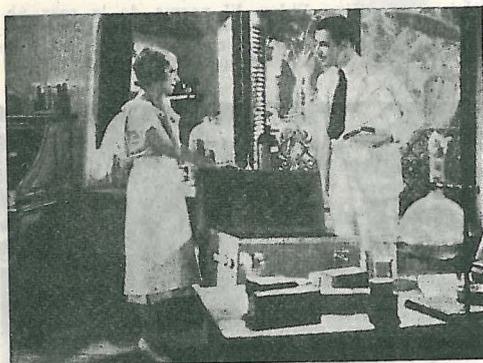
*Las calles de la ciudad.* Es Robert Mamoulian, antiguo profesor de matemáticas de Hungría, quien confirma prácticamente con este film la fórmula europea de Clair: «El sonido es sólo un auxiliar expresivo de la imagen.»



*4 de infantería.* Pabst. Film pacifista, secuela de Remarque. Humanidad y crudeza. De toda la extensa lista de producciones de temas relacionados con la guerra, es este título el que mejor responde a un concepto cinematográfico auténtico. 1930.



*Entre sábado y domingo.* Nace al cine checoslovaco Gustavo Machaty. Film agridulce, de motivos sencillos. Veinticuatro horas de la vida de una muchacha. Nada más y nada menos. Fotogenia a raudales.



*Doctor Arrowsmith.* Entra el cine sonoro en la corriente literaria de su tiempo. Sinclair Lewis es hoy el elegido. John Ford, el conductor. 1931.



*Muchachas de uniforme,* de Leontine Sagan. Suggestivo film de delicado tema. 1931.



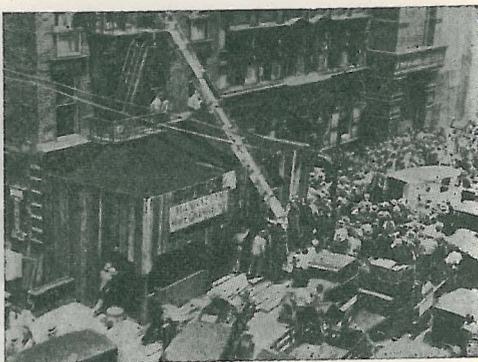
*Las peripecias de Skippy*, de Norman Taurog. Buen cine infantil. Para niños y para hombres. Como *Sangre joven* y otros films de este tiempo.



*Hampa dorada*. Otra vez los «fuera de la ley». Pero ahora de la mano de Mervyn Le Roy, que apunta ya aquí el gran estilo de *Soy un fugitivo*.



*Strange interlude*. El buen teatro llega al cine. Este pierde cualidades intrínsecas para ser un servidor de la escena. Robert Z. Leonard es el culpable.



*La calle*. Otra obra teatral de éxito. Pero King Vidor sabe darle emoción, agilidad y sentido cinematográfico. Todo ello en la mínima dimensión espacial.



*Amor prohibido*, de Capra. Comedia dramática de sabor recio y humano. Antecedente de lo que más tarde había de ofrecernos Capra bajo el manto de la ironía.



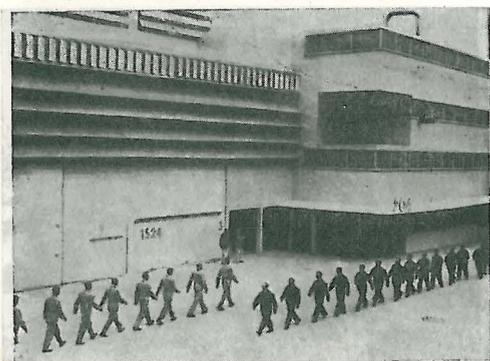
*Cimarrón*. Wesley Ruggles. La épica vuelve, como en el tiempo de Griffith e Ince. Magnífica salida al cine de aire libre.



*Carbón.* Otra vez Pabst. El sueño de la fraternidad humana. Pretexto para imágenes de vigorosa emoción. Cine de recia contextura. 1931.



*Adiós a las armas.* El poeta Forzage nos transmite su mensaje. El amor y la guerra. Dos temas eternos y siempre sugestivos. 1932.



*Viva la libertad.* René Clair cuaja definitivamente la expresión de su sentido del humor. Años después, otro gran cineasta—Chaplin—realizará en *Tiempos modernos* una sátira de la «standardización» y de la máquina, como hoy Clair.



*Viaje de ida.* Tay Garnett nos descubre la angustia de un viaje sin vuelta: la tragedia de un condenado y una enferma desahuciada que se quieren y han de morir prematuramente. Film inolvidable, de sorprendente final. 1932.



*Marruecos.* José von Sternberg. Fotografía de contraste. Tema pintoresco y dramático. Pretexto: Marlen Dietrich.



*La calle 42.* Lloyd Bacon. Danzan las imágenes al ritmo del «fox». Populares canciones y melodías. Expresión exacta de buen cine musical. 1932. U. S. A.



*La usurpadora*, de John M. Stahl. El fino contenido lírico de la novela de Fanny Hurs encuentra en esta su primera versión en imágenes rica materialidad cinematográfica.



*La ninfa constante*. Basil Dean. Excelente película inglesa, plena de gracia y de ternura. Firme puntal de un cine que se afianza.



*El poder y la gloria*. William K. Howard aborda un tema humano de la vida diaria. Y lo presenta en forma de relato interferido, adelantándose a la moda actual.



*Ariane*. Paul Czinner. Lo psicológico en el cine. Los problemas de la vida interior. Concomitancias con el profesor Freud. 1933.



*Dama por un día*. Capra hace una película de «divos», pero con la gracia, la simpatía y el estilo que lo han acreditado desde sus primeros tiempos. 1933.



*L'Opera de quatre sous*. Pabst, el inquieto, aborda un tema londinense. Y logra la sátira más cruda y lacerante de su tiempo.



*El pequeño rey.* Duvivier, el francés excepcional, jugador de pasiones encontradas, realiza un film más de los de su limpia trayectoria.



*Las cuatro hermanitas.* Cukor, el estupendo animador escénico, recoge en esta película todo el candor elemental de un cuento rosa, y lo transforma en materia dramática de primer orden (1944).



*Hombres de Aran,* de Flaherty. Vuelta al aire libre y a los temas de gran línea sencilla. Otra vez ausencia de actores profesionales. El documental puro. 1934.



*Cabalqata,* film histórico tantas veces imitado, en el que Noel Coward asumió la responsabilidad literaria. Frank Lloyd fué su director.



*Of Human Bondage.* Buen cine literario. J. Cronwell dirige. Drama punzante, de intensidad creciente y plácido desenlace. 1934.



*Tres lanceros bengalíes,* o el sentido del heroísmo. Henry Hathaway ensalza aquí la vida con riesgo, el honor militar, la dignidad y la bravura.



*La plaza de Berkeley.* Un asunto metafísico es llevado al cine. «El tiempo no es más que un concepto en la mente de Dios»; la idea einsteiniana es aquí desarrollada poéticamente por el buen arte de Frank Lloyd. 1934.



Como en *Sombras blancas en los mares del Sur*, *Eskimo* recoge el tema de la pugna de razas. Y como en aquel film, Van Dyke resuelve fraternalmente. 1934.



*Mascarada*, de Forst. Magnífico exponente de ese cine centroeuropeo que tantos y tan excelentes frutos ha producido en el transcurso de los últimos doce años.



*Sucedió una noche*. Capra. La comedia por excelencia. El más fino sentido del humor. La más trónica de las narraciones. ¿Quién no vió *Sucedió una noche*? 1934.



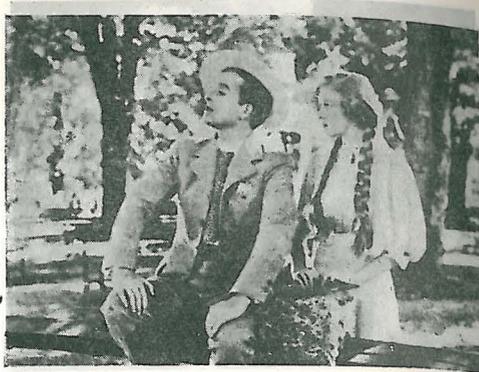
*El pan nuestro de cada día.* Nuestro pan cotidiano. He aquí un tema eterno, como el hombre. Es preciso llamarse King Vidor para afrontarle.



*Extasis.* Degeneración temática del cine checoslovaco. Premio de la Bienal de Venecia. Índice perverso del genio de Machaty. 1935.



*Viva Villa.* Film de aventuras, de factura épica. Alarde de movimiento, de multitudes. Riguroso sentido del cine en la más firme de sus acepciones. Jack Conway, director. 1935.



*Ayer como hoy,* de Clarence Brown. Eugenio O'Neill vuelve a la pantalla. Buen teatro traducido a mejor cine. Película de matices.



*Crimen y castigo* es otra vez trasladada al lienzo. Es Pierre Chenal, en Francia, el encargado de tal misión. La fuerza dramática de la versión de Chenal no supera en emotividad a la fina intención psicológica de la obra americana de Von Sternberg.



*La Kermesse heroica.* Feyder efectúa el más sarcástico y humano de sus films. Y una de las más perfectas películas que en el cine han sido. 1935.



*Furia.* Fritz Lang, en América. Su fino regusto por los temas morbosos, encuentra aquí exacta plasmación cinematográfica. *Furia* es un film tan desagradable como excelente. 1936.



*Agente secreto.* Film inglés de Hitchcock, con Peter Lorre. El estilo de *Blackmail* se encuentra cuajado en *Agente secreto*. El realizador de *39 escalones* conoce bien los resortes de la intriga.

(Terminará en el próximo número.)